



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11208

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 16 DE MARZO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 51.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CANDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MEDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.

Sueros.—Normal, antitífico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Cheron.

Jugos orgánicos.—Aplicación para el método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se exponen por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO MURALLA DEL MAR, 83 CARTAGENA

Teléfono número 30.—Dirección Telégrafica: Dr. Cándido

anglo sajona invoca para aplastar y repartirse las naciones que considera decadentes; con el que invocaron los yanquis para entrometerse en nuestros asuntos de Cuba; con el que hicieron valer para arrebatarnos el archipiélago magallánico; con ese derecho que invocó por Grecia contra Turquía resulta un crimen á los ojos de las grandes potencias é invocados por Inglaterra ó los Estados Unidos es aceptado con sumisión servil cuando no con aplausos hipócritas.

La actitud de los Estados Unidos indigna y ofensa. Nada más antipático que aquella frase fría é inhumana, que parece sentencia de muerte lanzada por el representante de esa nación de mercaderes contra los siete mil españoles prisioneros.

Y sin embargo, hay que inclinar la cabeza para ocultar el rubor del semblante y pedir á Dios que ponga con su infinita misericordia remedio á las torturas de aquellos infelices

Cruzarse de brazos ante la horrible frase del general Otis es hasta criminal.

Pero ¿qué hacer?

TIJERETAZOS

El general Henry, gobernador militar de la antilla fidelísima, esto es, de Puerto Rico, está desempeñando en dicha isla el papel de vengador.

Una disposición de dicho general ordena á los concejales que hagan dimisión de sus cargos á barrer las calles.

Y otra eleva el precio de la carne para favorecer á un contratista amigo.

No hay que decir que los horriquenos ponen el grito en el cielo y que sus periódicos se quejan del modo de gobernar de los americanos.

Pero el general Henry tiene recursos para todo y sabe á las mil maravillas los verbos suprimir y multar.

Comparen, comparen los portorriqueños la libertad que gozan con la esclavi-

tud en que vivían cuando eran súbditos de España.

Y entonces después la conocida copla:

«Nadie se duela de mí.»

La asamblea cubana-maniguella ha destituido á Máximo Gómez por haber tratado con los yanquis á espaldas de aquella.

Y el Chino viejo ha anunciado que se retirará á la vida privada.

Justo.

Como Doña Leonor no le quiere, renuncia generosamente su mano.

Es muy Majaderano y demás ese generalísimo.

Los voluntarios americanos que en mala hora para ellos pidieron ir á Manila á combatir, murmuran de sus jefes y dicen que ellos no tenían otro compromiso que luchar con los españoles.

Pero no lucharon.

Nos hicieron la guerra por tabla, armando y azuzando á los indígenas para que les sacaran la castaña de la lumbrera.

Pero ésta se quema ahora y no habiendo manos agenas que la saquen del fuego, se queman de lo lindo y chillan como rata á quien se pisa el rabo.

Y eso que no han pasado de la costa.

Ya se lo dirán de misas, á esos regeneradores, cuando lleguen á la laguna de Bombón.

De misas de difuntos.



Sitio de Melilla.

16 de Marzo

En los últimos meses del año 1794 pidió el emperador de Marruecos al rey de España la devolución de las plazas de Mazalquivir y Orán, ambas de sangrienta historia por las luchas que en ellas sostuvieron, disputándose su po-

sesión, españoles y argelinos de diversos tiempos.

La pretensión del marroquí no era más que un pretexto para declararlo la guerra á España, aprovechando la ocasión de hallarse esta en guerra con Francia, por cuyo motivo tan luego recibió de Carlos IV la natural negativa dispuso que un ejército de 30000 hombres con importante y numerosa artillería pusiera sitio á Melilla, al mismo tiempo que otro emprendía el asedio del Peñón de la Gomerá.

No eran muy numerosas las fuerzas que tenía á sus órdenes el gobernador de Melilla, D. Juan Sherlok: pero tan grandes fueron la bizarría, el arrojo y el heroísmo del corto número de soldados y la ayuda que prestó la escuadra del general Hidalgo de Cisneros, que el 16 de Marzo del siguiente año, después de tres meses de constante pelear—el sitio comenzó á mediados de Diciembre—los marroquíes enviaron al general español un parlamentario solicitando la suspensión de hostilidades para negociar la paz.

Hernando de Acevedo.

(Prohibida la reproducción.)

CRÓNICA CIENTIFICA

¿La fotografía de la voz?—Nueva sorpresa.—El aparato receptor.—Cómo funciona.—Progresos de la Prótesis dentaria.—Los nuevos metales y las dentaduras artificiales.

Cuando Roetgen dió á conocer su prodigioso invento de la fotografía á través de los cuerpos opacos, se creyó que lo conseguido por el sabio alemán era el sumum de lo que podía hacerse con el auxilio del arte lo Daguerre; pero vino un profesor americano, Mr. William Hallock, catedrático de física del Columbia College, y trata de fotografiar la voz humana, de obtener un perfectísimo «retrato» de nuestra voz y ver en él lo que nadie había soñado, lo que antes no era perceptible sino al oído solamente, y lo consigue, y la noticia de ello es recibida, primero con incredulidad, después con asombro.

Lo hecho por el profesor americano es sencillamente un retrato de las vibraciones de la voz, que como todos los

EFEECTO NATURAL

Desastroso; muy desastroso ha sido el efecto causado en la opinión por las noticias recibidas de Filipinas.

¿Cómo?—se pregunta la gente—¿no fueron los yanquis los que pusieron á nuestros compatriotas en el duro trance de caer prisioneros de Aguinaldo? ¿No nos obligaron á cederles las Filipinas de las cuales se dicen soberanos?

Realmente es á ellos á quienes debemos pedir la libertad de nuestros compatriotas. Ellos son los responsables de sus vidas. Pero ¿qué han contestado cuando se les ha reclamado en tal sentido? Lo que contestaron á los comisionados de París: que harían las gestiones posibles, pero sin comprometerse á nada.

¿Las han hecho? Suponiendo que sí, no han dado resultado alguno; y al reclamar de nuevo España la libertad de sus hijos prisioneros, no puede recibir respuesta

más concisa y categorica: la guerra entre indios y yanquis imposibilitaba toda gestión.

Ante ese imposible no había por qué ceder: España no podía dejar abandonados sus hijos entre los salvajes de Filipinas, y renunciando á la ayuda americana, se arrojó por sí sola á rescatar sus vidas costasen lo que costasen, aunque tuviese que pagarlas á peso de oro.

Y ya lo tenía conseguido. Tras ligero regaleo, muy natural en quien llegó al borde de la ruina, cedió á las exigencias tagalas dando alisimo ejemplo de humanidad y amor; pero al consumar el enorme sacrificio de entregar ciento cuarenta millones de reales por la libertad de los españoles que sumidos en el duro cautiverio todo lo esperan de la madre patria, hiérguese la antipática figura del general Otis diciendo:—«¡No se pasará!»

¿Con qué derecho? Con el de la fuerza; con el derecho que la raza

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 807

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 806

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 803

—Os juro por mi alma que no lo sé: en los documentos que yo traía y que me quitó el gitano Bizarro, no se hacía mención de la madre.

—¿Y quién tiene esos documentos?

—Habiéndose apoderado de ellos Bizarro, claro está que debe tenerlos la princesa de los Ursinos.

—¿Y cómo se llama esa dama?

—Doña Esperanza de Ayala.

—¿Cómo! ¿esa joven tan hermosa, que se ha presentado hace cinco días en la corte, á la que el duque de Anjou ha hecho marquesa de Nuestra Señora de las Nieves, y la duquesa dama de honor?

—No, Juan Diego, no; esa es otra doña Esperanza.

—Pero señor, ¿cuántas Esperanzas tenemos en juego?

—Dos. á lo que parece.

—Pues yo diría que tres, dijo el verdugo.

—¿Se llama también Esperanza esa hija que tuvo en la comedia el rey don Carlos II?

—Tan desdichado era aquel pobre rey, dijo el tío Manzampulas, que por lo que se ve, siempre estaba soñando con la esperanza; y decidme: esa doña Esperanza de Ayala, no la marquesa, sino la otra, ¿por qué servía al rey nuestro señor?

—Porque esperaba ser su esposa.

—Pues bien: el hombre que me prendió fué el gitano José Diaz el Bizarro.

—Muy señor mío y mi amigo, dijo el tío Manzampulas; hace mucho tiempo que nos conocemos y que él anda en peligro de que me lo entreguen para que lo despache: él acabará de decirme lo que haya en la traición que nos habéis hecho: ahora decidme quién es esa dama.

—No la conozco: ha vivido oculta.

—Pero ¿quién es?

—Mucha persona.

—Sepamos.

—Hija natural de un rey de España.

—¿Hija natural de un rey de España! exclamó el tío Manzampulas: ¿de qué rey?

—Del señor rey don Carlos II.

—Pues ¿cuántas hijas naturales tuvo ese rey que no pudo tener ni un solo hijo legítimo?

—Qué, Juan Diego, ¿conocéis vos alguna otra hija natural de Carlos II el Hechizado?

—Yo no he dicho eso; pero he oído hablar de cierta hija del rey habida en una comedia.

—¿Cómo se llama esa comedia?

—No lo sé, padre guardián; pero vos debéis saber cómo se llamaba la madre de esa otra infanta desconocida.

poner de la canalla, de la gente dura, capaz de todo? ¿quién conoce á los ladrones, á los copias, á los mendigos, á los bribones que saben meterse en todas partes, oírlo todo, observarlo todo? El verdugo es el rey de la canalla: llegan momentos en que el rey ilustre, el príncipe, el señor, tiene necesidad del rey infame, le busca, le paga, se sirve de él: esto es lo que ha sucedido, y esto es lo que me pone en la situación de interrogaros severamente.

—Pero vamos á cuentas: ¿qué mas os da á vos servir á Carlos III ó á Felipe V?

—¿Que qué mas me da? nada, es cierto; ahogar, azotar, atormentar: he aquí todo: verdugo, siempre verdugo con el uno ó con el otro: siempre ese hombre á quien todos miran con horror, de quien todos se apartan, á quien nadie da la mano, que mancha todo lo que toca; pero ¿sabéis vos lo que se oculta en mi corazón? ¿sabéis vos hasta qué punto puede convenirme servir á la casa de Austria? vos la habéis hecho traición, y yo quiero que me digáis los nombres de vuestros cómplices: quiero saber con quién se puede contar y con quién no; porque con lo que ha sucedido, me veo obligado á desconfiar de todo.

—Yo no he hecho traición: yo sólo sorprendí y preso cuando volvía de haber auxiliado al difunto marqués de Castroviejo: yo traía unos papeles que